

EUROPA Y EL MAGREB EN LA PERSPECTIVA DE LA REPÚBLICA ÁRABE SAHARAUI DEMOCRÁTICA

Por Bachir Mustafa Sayed

Quisiera agradecer la invitación que nos ha sido hecha para participar aquí, al lado de personalidades de tan alto relieve. Su presencia y contribución es el testimonio de la alta importancia de esta iniciativa, cuyo mérito corresponde a nuestros amigos españoles, con los que los saharauis nos sentimos tan próximos. Es igualmente una garantía de la alta calidad y seriedad de los debates y de sus resultados. Por estas razones, serán una valiosa aportación a la obligada reflexión que incumbe por igual, tanto a los magrebíes (en primer lugar los saharauis) como a los europeos, para encarar un futuro de concordia, cooperación y confianza.

Estoy seguro de que las intervenciones que me han precedido, así como las que seguirán, van a ofrecer un rico cuadro de datos y consideraciones de orden histórico, cultural, económico y geopolítico, en apoyo a una evidencia que está inserta en el pensamiento y en las ideas, a saber: la recíproca necesidad, como base de relaciones multiformes entre un Magreb unido y en paz y una Europa comunitaria, ya unida y felizmente en paz.

Salta a los ojos que un Magreb desgarrado histórica y actualmente, por el azote de la guerra, no puede construirse a sí mismo, como conjunto unitario, para responder y adaptarse al formidable reto de una Europa unida y próspera.

El Magreb árabe tiene, sin embargo, enormes potencialidades. Los recursos energéticos de Argelia y Libia, la agricultura tunecino-marroquí (entre otros recursos), el hierro y la pesca mauritanos, y el fosfato y la pesca en la RASD constituyen, unidos, una extraordinaria posibilidad, tanto para asegurar el desarrollo de nuestros pueblos, como para el intercambio con una Europa comunitaria, plenamente reconciliada, económicamente fuerte y geográficamente vecina. La paz y la reconciliación fueron las condiciones esenciales para la construcción de esta Europa.

Desde mediados de la década de los cincuenta, y bajo el impulso de la revolución argelina, el Magreb se constituyó en el sueño de las jóvenes generaciones. Un sueño que no pudo convertirse en realidad debido a la imposibilidad de reconciliar el principio

de la autodeterminación e independencia y la política del expansionismo, ejercitada por Marruecos contra sus vecinos, y siempre en el momento más crítico: en vísperas o al día siguiente de la independencia. La visión geopolítica oficial del primer país que obtuvo su independencia en nuestra área, consistía en impedir la de sus hermanos y vecinos, a los que considera partes de su imperio, parte del Gran Marruecos.

¡Cuánta sangre hermana derramada, cuántos recursos destruidos desde 1961 hasta nuestros días! Si queremos ser sinceros, ésta es la causa fundamental que ha impedido la construcción de nuestro Magreb. Es la que ha impedido nuestra unidad y, por tanto, nuestro desarrollo. Esa visión geopolítica del Gran Marruecos obligó e impuso a todos los vecinos la idea de que el desarrollo pasa primero por asegurar la defensa, frente a una real amenaza de un ataque armado.

Si queremos también ser sinceros, ciertos países europeos, y en particular Francia y España, asumen una enorme responsabilidad histórica, en grados y épocas diferentes, en este estado de cosas.

Desde febrero de 1989 la idea, el sueño del Magreb árabe, volvió a reaparecer con notable vigor. Ahora bien, ¿cómo construir un Magreb unido, sin la solución justa y previa del más largo y sangriento de todos los conflictos, engendrados por esa visión expansionista, en el seno del Magreb?

Salta a la evidencia que no es posible construir ese sueño, sin garantizar la paz y la estabilidad de la región; esto significa que hay que resolver el conflicto que opone la RASD a Marruecos. La solución, para que sea definitiva, ha de ser justa. Para que lo sea, ha de eliminar las causas del conflicto.

La evolución global del conflicto del Sahara occidental ha dado como conclusión principal la imposibilidad de la solución militar. Sólo una solución negociada y pacífica, entre los dos beligerantes, en el marco del proceso dirigido por la ONU-OUA, puede conducir a la RASD y a Marruecos a esa necesaria e inevitable paz, condición esencial para la construcción magrebí.

El plan de paz, elaborado por las Naciones Unidas en su resolución 40/50 y que recoge íntegramente la resolución 104 adoptada en 1983 por la OUA, estipula la celebración de un referéndum de autodeterminación del pueblo saharauí, libre de toda presión militar o administrativa. La acción desplegada por el secretario general de la ONU y el presidente en ejercicio de la OUA, condujo a que las dos partes beligerantes dieran su acuerdo en Ginebra, el 30 de agosto de 1988, a dos cuestiones fundamentales.

- 1) La formulación de la pregunta del referéndum, la cual sitúa la alternativa en independencia o integración a Marruecos.
- 2) La identificación del cuerpo electoral sobre la base del censo elaborado por España en 1974.

Quedan por resolver otros temas esenciales:

La presencia de las tropas, administración, colonos y leyes de la potencia ocupante, durante el período transitorio y hasta la proclamación de los resultados del referéndum.

El cuerpo electoral saharaui se sitúa entre aproximadamente 63 y 65.000 votantes. Sin embargo, la presencia militar marroquí en el territorio, se sitúa entre los 167 y 169.000 soldados.

A este ejército hay que añadir la administración, las llamadas fuerzas auxiliares, más 130.000 colonos, verdadera fuerza civil de la ocupación militar. El pueblo saharaui, así como la ONU, la OUA, los países magrebíes y la Europa comunitaria no pueden aceptar un referéndum en esta marea humana, militar y civil marroquí.

El 4 de enero de 1989 tuvo lugar en Marrakech el primer encuentro entre una delegación saharaui de alto nivel y el rey de Marruecos.

El diálogo y la negociación son las bases para alcanzar un acuerdo político, el cual no puede oscilar sino sobre estas dos posibilidades:

- 1) Un acuerdo político, únicamente sobre las condiciones del referéndum, que resuelva, de común acuerdo, los obstáculos esenciales: tropas, administración y colonos marroquíes.
- 2) Un acuerdo político global sobre las relaciones futuras entre los dos estados independientes, la RASD y Marruecos. Es decir, una especie de «evian» marroco-saharaui.

En el primer caso, la cuestión de las tropas, administración y colonos adquiere la más alta importancia. En el segundo caso, se reduce esta importancia, aunque adquiriendo la cuestión de las relaciones de futuro entre los dos estados independientes, una gran relevancia.

El acuerdo político, cualquiera que sea la opción escogida entre los dos anteriores, ha de inscribirse dentro del proceso de paz que llevan a cabo la ONU y la OUA. En Marrakech, y a fin de facilitar al rey Hassan II la perspectiva en la reflexión sobre la paz, nuestra delegación le trazó el siguiente cuadro sobre el futuro de las relaciones:

- 1) Relaciones económicas altamente beneficiosas.
- 2) Compromiso formal de la RASD de no albergar bases extranjeras.
- 3) Compromiso formal de la RASD de no permitir que desde territorio saharaui se atente, de una forma u otra, contra la seguridad del Estado marroquí.
- 4) La voluntad de la RASD de mantener relaciones abiertas, equilibradas y respetuosas con todos los países vecinos.

Ha transcurrido un año desde la aceptación de principio que las dos partes dimos a las proposiciones conjuntas ONU-OUA.

El balance se puede resumir así:

- 1) Marruecos dio la espalda al diálogo.
- 2) La misión de buenos oficios del secretario general de la ONU se encuentra en un profundo bloqueo, ante la actitud del Gobierno marroquí que sigue oponiéndose a resolver los obstáculos relativos a la presencia de sus tropas y administración.

Nuestra conclusión es la siguiente:

Marruecos ha jugado con manifiesta y deliberada mala fe, en las tres direcciones:

- A) Hacia el proyecto del Magreb, lo único que le ha interesado es ofrecer una interpretación unilateral de los resultados de la conferencia de Marrakech. Para el Gobierno marroquí, la UMA es una santa alianza contra la RASD.
- B) Hacia la misión de buenos oficios, el Gobierno marroquí manifiesta una profusa disponibilidad verbal pública, que se volatiliza a la hora de la verdad.
- C) Hacia el diálogo directo, el Gobierno marroquí se ha esforzado por destruirlo por medio de interpretaciones excesivas desde el primer día, así como por medio de la técnica de aceptar la reanudación para anular el encuentro a última hora.

Este es el cuadro actual. Sus perspectivas no son halagüeñas. Habíamos creído que los dirigentes marroquíes iban a ser más coherentes con la exigencia de una paz justa, para la cual la puerta abierta por el secretario general de la ONU y el diálogo directo constituyen una oportunidad histórica, tanto más cuanto que el fracaso de la guerra, como medio de solución, es una evidencia empírica.

Ni la economía marroquí, frágil y dependiente de inyecciones aleatorias, ni la diplomacia del reino, podrán recuperar la salud y el brillo, con el enorme bulto de la guerra sobre sus espaldas. La dinámica de reconciliación magrebí perderá sentido y fondo si no se completa con la reconciliación entre la RASD y Marruecos, que es el lado del hexágono magrebí todavía no establecido de forma definitiva.

Da la impresión de que los dirigentes marroquíes quieren aislar a nuestra región de la lógica inherente a la coyuntura internacional actual. Por todas partes el diálogo y la retirada de las fuerzas extranjeras se erigen como principios fundamentales para la solución de los conflictos. Mientras no se comprenda esta verdad prematuro será hablar de la paz en el Sahara Occidental y, por tanto, de la construcción de ese gran sueño: el Magreb árabe y la cooperación euro-magrebí.

La monarquía marroquí no tiene recursos materiales ni argumentos para mante-

nerse en el rumbo equivocado. La diplomacia marroquí sigue ignorando la posición de más de 70 países que han reconocido a la RASD. Sigue ignorando o distorsionando la posición del resto de los países magrebíes, que son favorables a una paz negociada entre la RASD y Marruecos. Sigue obstaculizando los esfuerzos del secretario general de la ONU y del presidente en ejercicio de la OUA. Marruecos sigue ignorando en definitiva las exigencias de una verdadera paz.

Tomar conciencia de que este rumbo conducirá hacia horizontes peligrosos; interna y regionalmente, puede tener lugar, el día que la Europa comunitaria y, en particular, España, Francia e Italia, se lo hagan saber con hechos concretos.

Una diplomacia española para el Magreb debe dirigirse en primer lugar hacia el logro de la paz. La congruencia con este objetivo proclamado y defendido en los organismos internacionales se establecerá en la medida en que esta diplomacia, que tiene suficientes recursos de persuasión morales y materiales, convenza a Marruecos de las siguientes necesidades:

- A) El establecimiento de relaciones oficiales y formales con las dos partes en el conflicto, para que de esta manera se pueda hablar de un equilibrio objetivo. Marruecos puede comprender esto y sobre todo desde el 4 de enero de 1989.
- B) El poner fin a la venta de armamento español a Marruecos.
- C) Impulsar el diálogo y la negociación directa entre las dos partes, a fin de que la misión de buenos oficios del secretario general de la ONU pueda avanzar hacia la finalización del plan de paz.

Esta es nuestra visión de las cosas. La cuestión del Sahara Occidental, como dijo una vez el señor Fernando Morán, siendo ministro de Asuntos Exteriores, «no es una cuestión cualquiera para España». Y viceversa, para los saharauis, España no es un país cualquiera. El pasado, el futuro, la geografía, el idioma..., nos unen. Marruecos hace ver que no lo quiere aceptar. Y la ausencia voluntaria de sus representantes en este foro, donde españoles, argelinos, tunecinos y saharauis se han reunido para hablar del futuro común, para hablar del Magreb y de España, es el reflejo de la pervivencia en la mente de nuestros hermanos marroquíes de aquella vieja y fatídica visión geopolítica para la que el Magreb es sinónimo del Gran Marruecos.

